

CRÍTICA DE LIBROS

La crítica de las ideologías en Marcuse. Sus aportaciones a la teoría crítica. Reseña de: Herbert Marcuse, *La teoría crítica en la era del nacionalsocialismo. Ensayos (1934-1941)*, introducción y traducción de José Manuel Romero, Madrid, Editorial Trotta, 2025

Marcuse's Critique of Ideologies. His Contributions to Critical Theory. Review of: Herbert Marcuse, *La teoría crítica en la era del nacionalsocialismo. Ensayos (1934-1941)*, introducción y traducción de José Manuel Romero, Madrid, Editorial Trotta, 2025

Ricardo Alberto Blanco Rodríguez

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

rblanco189@alumno.uned.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9844-7294>

La publicación de este libro es una gran noticia para quienes se interesan en la teoría crítica y la filosofía desarrollada en el marco de la denominada Escuela de Frankfurt. Con este volumen, su editor y traductor, José Manuel Romero, pone el broche de oro a su labor de recuperación y puesta en valor del legado filosófico de Herbert Marcuse iniciada en 2010.¹

Esta labor de rehabilitación era a todas luces muy necesaria, ya que Marcuse ha sido, de entre todos los representantes de esta corriente de pensamiento, el filósofo más infravalorado e injustamente tratado en el ámbito académico. Pese a haber sido, junto con Horkheimer, el miembro del *Institut für Sozialforschung* que contribuyó más decisivamente a establecer los fundamentos filosóficos de la teoría crítica de la sociedad, durante décadas se le ha negado el reconocimiento que, en cambio, han recibido contemporáneos suyos como Adorno o Benjamin. Aunque en las décadas de 1960 y 1970 gozó de una popularidad inusitada para un filósofo —o quizás precisamente por ello—, la figura de Marcuse acabó sumida en un prolongado olvido y su obra se vio devaluada en los círculos filosóficos.

Antes de adentrarnos en el contenido de esta obra, conviene recordar que Marcuse (Berlín, 1898 - Starnberg, 1979), previo a su ingreso en el *Institut für Sozialforschung* en 1933 y su exilio en Estados Unidos en 1934, ya había vivido una guerra mundial y una revolución fracasada,² acontecimientos que marcaron decisivamente el rumbo de su trayectoria filosófica. De 1928 a 1933 fue alumno de Heidegger,

¹ Año en el que se publica la primera de las ediciones de textos de Marcuse realizada por José Manuel Romero: *H. Marcuse y los orígenes de la teoría crítica: Contribuciones a una fenomenología del materialismo histórico (1928)*; *Sobre filosofía concreta (1929)*, que recoge la traducción de los dos primeros artículos filosóficos del pensador berlinés. La siguiente edición es publicada en 2011: *Entre hermenéutica y teoría crítica. Artículos 1929-1931*, en ella se incluyen las traducciones de los textos inmediatamente posteriores. En 2016 aparece: *Sobre Marx y Heidegger. Escritos filosóficos (1932-1933)*, que recoge las traducciones de los últimos artículos de la primera etapa filosófica de Marcuse. Cada uno de estos volúmenes incluye un estudio introductorio elaborado por el traductor.

² Marcuse fue reservista en Berlín durante la Primera Guerra Mundial y durante la revolución alemana de 1918 formó parte de un consejo de soldados. En 1919, después del asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, desencantado, abandona la política activa.

con quien intentó habilitarse como profesor en la universidad de Friburgo.³ Su lectura de *Ser y tiempo* (Heidegger, 2009) le impulsó a desarrollar la primera síntesis conocida de fenomenología existencial y marxismo. En su propuesta de fenomenología dialéctica, Marcuse intentó integrar la analítica del *Dasein* heideggeriano y la dialéctica de Marx en una filosofía concreta, centrada en la existencia humana y sus condiciones materiales, con una marcada orientación al cambio social. Se ocupó, además, del estatuto de la filosofía y su relación con las ciencias sociales, a las cuales quiso otorgar una fundamentación sobre la base de un concepto de historicidad prestado de Heidegger, pero al que imprimió su sello distintivo. Indagó en el origen de la dialéctica y profundizó en su problemática con el objetivo de recuperar su potencial crítico y transformador, neutralizado por las interpretaciones científicas y positivistas del marxismo de la época. Elaboró también una ontología materialista de cuño propio, primero sobre la base de la analítica existencial de Heidegger, después en torno a la dialéctica hegeliana y el concepto de vida de Dilthey y, finalmente, con el único sustento del materialismo histórico y la dialéctica marxiana. En 1932 se publican los *Manuscritos de economía y filosofía* de 1844 de Marx (2013) y Marcuse se convierte en el primer autor en publicar una reseña crítica de los mismos.⁴ El filósofo berlinés, a través de su singular interpretación, nos descubre un joven Marx preocupado por la existencia y la realidad humanas. Como consecuencia de ello, Marcuse abandona definitivamente toda aproximación a la historicidad desde el existencialismo fenomenológico y reformula en sus propios términos el concepto de trabajo contenido en los “Manuscritos”, otorgándole un carácter normativo-crítico que, junto a la noción de esencia humana, le permitirá, en este último tramo de su primera etapa, cuestionar la facticidad histórica del capitalismo y fundamentar la necesidad de su superación.⁵

A lo largo de esta primera etapa de su producción teórica, cubierta prácticamente en su totalidad por las anteriores ediciones de José Manuel Romero,⁶ Marcuse se enfrenta, como acabamos de ver, a una amplia variedad de problemas y cuestiones primordiales, y aunque afronta las distintas temáticas con el objetivo de una fundamentación ontológica, nunca pierde de vista su dimensión óntica y material; este es el afán de concreción que caracteriza su filosofía. Como veremos a continuación, esta amplitud temática, así como el enfoque concreto, se mantienen también en los ensayos recogidos en esta obra.

El presente volumen se ocupa de su etapa inmediatamente posterior, recogiendo los ensayos que Marcuse publicó en Nueva York como artículos en la revista del *Institut für Sozialforschung* entre 1934 y 1941.⁷ Si los artículos de 1928 a 1933 constituyeron, conforme al propio traductor, una suerte de “pre-historia” de la teoría crítica (Romero, 2010, p. 12), estos textos marcan el ingreso de lleno en su historia; mostrando tanto el establecimiento de sus fundamentos conceptuales como su desarrollo teórico. En ellos se evidencia el giro decisivo que experimenta la reflexión filosófica de Marcuse, que renuncia a sus pretensiones de fundamentación ontológica de la existencia histórica para consagrarse a la dimensión más óntica y material de su filosofía.⁸ Así, en estos ensayos, Marcuse se centra principalmente en el análisis y crítica de las ideologías y en la historización y reformulación dialéctica de conceptos como los de esencia, cultura y felicidad. En lo que sigue procederemos a realizar una sucinta introducción a cada uno de estos escritos.

³ Un intento fallido, pues pronto se hizo notoria la falta de interés de Heidegger, que por entonces ya había comenzado su acercamiento al nacionalsocialismo.

⁴ Publicada en 1932 en la revista de reflexión teórica y política *Die Gesellschaft* con el título: “Nuevas fuentes para la fundamentación del materialismo histórico” (Marcuse, 2016, pp. 65-122).

⁵ La determinación esencial del ser humano es desarrollada por Marcuse en su reseña crítica de los “Manuscritos” (ver nota anterior). En cuanto al concepto ontológico de trabajo, este se expone en su artículo de 1933, “Sobre los fundamentos filosóficos del concepto científico-económico de trabajo” (Marcuse, 2016, pp. 123-172).

⁶ Excepto por *Ontología de Hegel y teoría de la historicidad* (Marcuse, 1970), la tesis de habilitación que Marcuse no pudo defender y que finalmente fue publicada en 1932 en la editorial de Vittorio Klostermann.

⁷ Como indica el editor, se excluye de esta colección el artículo titulado “An Introduction to Hegel’s Philosophy” (Marcuse, 1939), ya que se trata de un estudio preparatorio de su conocida obra *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social* (Marcuse, 1971), que sería publicada en 1941.

⁸ Como veremos a continuación, el ensayo “Sobre el concepto de esencia” constituye la excepción. En el resto de los textos, las referencias ontológicas resultan anecdóticas. Max Horkheimer rechazaba de pleno todo recurso a la ontología y a la antropología filosófica, lo que llevó a Marcuse a hacer ciertas concesiones para alinearse con él en el proyecto que iban a desarrollar conjuntamente en el *Institut für Sozialforschung*.

En el primero de ellos, “La lucha contra el liberalismo en la concepción totalitaria del estado” (Marcuse, 2025, pp. 41-76), redactado con el ascenso del nacionalsocialismo en Alemania como telón de fondo, Marcuse se confronta con una situación histórica y política que presenta notables paralelismos con la actual. Su análisis de la ideología del estado autoritario desvela sus vínculos ocultos con el liberalismo y muestra las carencias racionales y contradicciones de la teoría liberal que preforman el componente básico de la ideología del estado total-autoritario: el irracionalismo. Este y otros elementos, como el antiindividualismo y antimaterialismo, que conforman la visión del mundo que Marcuse denomina “realismo heroico-popular”⁹ (Marcuse, 2025, p. 41) y que caracteriza la concepción totalitaria del Estado, se encuentran ya en germen en la teoría liberal de la sociedad. Esta “nueva teoría del Estado y de la sociedad” (Marcuse, 2025, p. 56), cuyos rasgos fundamentales son el universalismo, el naturalismo y el existencialismo, se define y obtiene su perfil político en la confrontación con el compendio de “pecados” que agrupa genéricamente bajo el título de liberalismo, pero que realmente se corresponde con las ideas de humanismo, pacifismo, igualitarismo, intelectualismo e individualismo herederas de la Revolución francesa (Marcuse, 2025, p. 45). Conceptos que el liberalismo comparte con otras teorías políticas y que recoge meramente de manera abstracta, impidiendo su realización efectiva en la sociedad.

El siguiente ensayo, “Sobre el concepto de esencia” (Marcuse, 2025, pp. 77-114), supone una suerte de “recaída” de Marcuse en la ontología que lo conecta con su etapa anterior. En él realiza una revisión crítica de la historia del concepto de esencia que muestra los distintos encubrimientos que ha experimentado a lo largo de la historia de la filosofía y que le han extirpado todo aspecto crítico, así como la inversión que sufre la esencia en la sociedad capitalista. Contrapone una concepción crítica y dialéctica del mismo, propia de la teoría materialista,¹⁰ a la concepción neutral de la esencia en la fenomenología y la “nivelación neutral” del positivismo, que únicamente tienen en cuenta una “relación estática y teórico cognoscitiva entre esencia y hechos” (Marcuse, 2025, p. 102). El concepto de esencia que Marcuse quiere recuperar para la teoría crítica no es ningún trascendental suprahistórico eterno o atemporal, sino que se inserta en la historia y se convierte en baremo normativo; un concepto “apriórico” (Marcuse, 2025, p. 104) que ha de servir, en la concepción marcusiana, para contrastar las posibilidades propias del ser humano —esenciales— con su realización fáctica. Con ello Marcuse recupera el potencial crítico del concepto de esencia —con especial énfasis en la esencia humana— para la praxis radical transformadora de la sociedad.

“Sobre el carácter afirmativo de la cultura” (Marcuse, 2025, pp. 115-153) profundiza en la crítica de las ideologías, ocupándose ahora del concepto de cultura. Marcuse lo contextualiza históricamente para distinguir entre dos concepciones contrapuestas: una que engloba el conjunto de la totalidad social e integra el mundo espiritual y el material, y otra en la cual lo espiritual es abstraído y separado. Esta última, a la que filósofo berlinés denomina “cultura afirmativa”, es propia de la época burguesa y cumple una función ideológica, al encubrir las injusticias y sujetar la existencia. De este modo, la cultura afirmativa perpetúa el orden existente y conduce a su aceptación, cancelando los antagonismos sociales en una universalidad interior abstracta (Marcuse, 2025, p. 147); valores y principios como lo bello y la verdad son idealizados y por ello neutralizados, perdiendo todo potencial transformador. En este motivador ensayo, Marcuse introduce también planteamientos que lo conectan directamente con los postulados teóricos sobre el arte y la estética que desarrollará en etapas posteriores.

En “Filosofía y teoría crítica”¹¹ (Marcuse, 2025, pp. 155-174), Marcuse traza las directrices fundamentales de la nueva teoría crítica de la sociedad,¹² perfiladas en contraposición a los supuestos de la teoría del conocimiento y al enfoque abstracto de la filosofía pura. Pero ni la teoría crítica ahora, como

⁹ En su artículo “La filosofía alemana entre 1871 y 1933” (Marcuse, 2016, pp. 185-203), publicado póstumamente, pero redactado en 1933, cuando Marcuse estaba exiliado en Ginebra junto al resto del *Institut für Sozialforschung*, esta visión del mundo es designada de modo parecido, pero ligeramente distinto, como “realismo heroico-racista”. Las consideraciones recogidas en él en torno a la “nueva filosofía devenida política” en el realismo heroico-racista (Marcuse, 2016, p. 202), son la base sobre la que desarrolla, en 1934, las tesis de “La lucha contra el liberalismo en la concepción totalitaria del estado”.

¹⁰ Uno de los primeros nombres que recibe la teoría crítica, que aquí todavía se encontraba en fase embrionaria.

¹¹ Este ensayo se puede considerar complementario del publicado por Horkheimer el mismo año (1937), en el que formula las líneas programáticas de la teoría crítica (Horkheimer, 2003).

¹² Su anterior designación como “teoría materialista” queda atrás, dando paso a su denominación definitiva como “teoría crítica”.

tampoco la filosofía concreta en la etapa anterior, suponen la superación sin más de la filosofía; no la vuelven irrelevante, no suponen su cancelación, sino su realización superadora.¹³ Conforme a este planteamiento, la categoría de razón de la tradición filosófica, cuyo anhelo no tuvo cumplimiento en el idealismo, es rescatada en la teoría crítica y refuncionalizada como principio rector cuya implementación ha de resultar en una organización racional de la sociedad que promueva la libertad y la felicidad de todos los individuos.

“Para una crítica del hedonismo” (Marcuse, 2025, pp. 175-207) mantiene el mismo método de historización de las ideas y análisis crítico de los trabajos anteriores. En este ensayo, Marcuse se ocupa de la noción de felicidad, mostrando su desarrollo en las distintas corrientes del hedonismo a lo largo de la historia, con el propósito último de definir un concepto de felicidad que resulte válido y productivo para la teoría crítica. Frente al racionalismo, Marcuse reivindica el hedonismo, que no es utilizable como ideología y tiene una función progresiva; lo cual no quiere decir que Marcuse reniegue de la razón, ya que defiende la necesidad de incorporarla a la noción de felicidad, planteando un concepto de felicidad racional que tiene en cuenta tanto la razón como la sensibilidad. Pero a pesar de esta consideración positiva del hedonismo, especialmente del epicúreo, Marcuse señala sus límites: se centra en exceso en el individuo y no tiene en cuenta sus relaciones en sociedad; tiene además un “momento justificador” al reconciliar la felicidad individual con la desgracia universal (Marcuse, 2025, p. 182). Para corregir esta insuficiencia del concepto hedonista de felicidad, Marcuse propone incorporar al mismo las categorías de verdad y universalidad. Propone además una distinción entre necesidades e intereses verdaderos y falsos; siendo verdaderos los intereses y necesidades que tienen en cuenta la felicidad y libertad reales del individuo, y falsos aquellos que proporcionan una sensación de satisfacción inmediata, pero redundan en la dominación de los individuos y su sometimiento a los requerimientos de los mercados y la acumulación del capital, convirtiéndolos en un engranaje más de la máquina. La satisfacción de necesidades debe reconectarse con la sociedad en su conjunto y para ello se ha de promover el desarrollo de las condiciones adecuadas en una organización racional de la sociedad que pueda realizar, precisamente, el contenido de verdad del hedonismo: la felicidad integral del individuo, que comprende no solo la satisfacción de sus necesidades materiales y sensuales, sino también las espirituales (Marcuse, 2025, p. 206).

El último de estos de escritos, “Algunas implicaciones sociales de la tecnología moderna” (Marcuse, 2025, pp. 209-237), traerá a la mente de los lectores iniciados en Marcuse uno de sus libros más conocidos: *El hombre unidimensional* (Marcuse, 1981). Es imposible leerlo y no tener la impresión de encontrarse ante una versión temprana de tan importante obra. Pero hay una diferencia que merece la pena destacar: si en 1964 Marcuse plantea una concepción claramente negativa de la tecnología en su conjunto, en la línea sostenida por Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración* (Horkheimer y Adorno, 1998), aquí, en 1941, todavía distingue la “técnica”: el conjunto de “aparatos técnicos de la industria, del transporte, de la comunicación”, de carácter en sí neutro y que, dependiendo del uso que se haga de ella, puede promover “tanto el autoritarismo como la libertad, tanto la escasez como la abundancia, tanto la extensión como la abolición del trabajo duro” (Marcuse, 2025, p. 209); de la “tecnología”, que comprende, además de estas técnicas, el modo de producción y de organización de la sociedad, y que se constituye como instrumento de dominación y control de los seres humanos. En este ensayo, Marcuse indaga y profundiza en los orígenes de la “nueva racionalidad” e “individualidad” que han surgido con el desarrollo tecnológico y sustituyen a las formas tradicionales (Marcuse, 2025, p. 210). Así, el poder tecnológico ha transformado la racionalidad individual del liberalismo en racionalidad tecnológica (Marcuse, 2025, p. 213) y ha modificado sustancialmente la idea de individuo propia del orden social liberal. Esta racionalidad tecnológica es ideológica, porque fomenta la aceptación e interiorización de los requerimientos del aparato y la introyección de pautas de conducta que tienden a perpetuarlo. En las sociedades tecnológicamente avanzadas, el ser humano pierde su subjetividad frente a la objetividad de la máquina, se subordina a la misma y se convierte en persona objetiva (Marcuse, 2025, p. 213). En contraposición al individuo-masa de la era de la máquina, Marcuse propone una nueva individualidad liberada de la “racionalidad de la competición” (Marcuse, 2025, p. 231) y una racionalidad crítica que fomenten el uso progresivo de la técnica para la satisfacción de aquellas necesidades

¹³ Marcuse desarrolla esta concepción de la realización superadora de la filosofía en su etapa anterior, más específicamente en su artículo de 1931, “El problema de la realidad histórica” (Marcuse, 2011, pp. 133-154).

que en su ensayo anterior denominó verdaderas, en lugar de las necesidades creadas para alimentar los mercados, cuya satisfacción nos impide ser realmente libres y felices.

Esperamos que esta breve exposición de las tesis contenidas en estos textos motive a una lectura fructífera de los mismos. Para concluir, nos gustaría resaltar que, aunque estos escritos reflejan el modo en que su autor se enfrentó a los desafíos de la sociedad de su tiempo, marcada por el auge de los totalitarismos y la consiguiente guerra mundial, no han perdido un ápice de su actualidad. Al contrario, en la coyuntura geopolítica actual, en la que estamos siendo testigos de la reaparición de patrones y actitudes que creíamos ya superadas, los planteamientos expuestos en ellos adquieren una renovada vigencia. No solo resultan de sumo interés para comprender el presente histórico, sino que también constituyen una valiosa herramienta para la reflexión crítica y la búsqueda de soluciones a los problemas que nos asedian y alternativas que nos permitan mejorar como sociedad. Se trata, como dice el traductor y editor de este volumen, de unos textos “vivos” (Romero, 2025, p. 37), de gran relevancia filosófica y política; que nos interpelan con su potencial emancipador y fuerza transformadora como si hubieran sido redactados ayer mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Heidegger, Martin (2009). *Ser y tiempo*. Editorial Trotta.
- Horkheimer, Max (2003). Teoría tradicional y teoría crítica. En *Teoría crítica* (pp. 223-271). Amorrortu Editores.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Editorial Trotta.
- Marcuse, Herbert (1939). An Introduction to Hegel's Philosophy. *Zeitschrift für Sozialforschung*, 8(3), 394-412.
- Marcuse, Herbert (1970). *Ontología de Hegel y teoría de la historicidad*. Ediciones Martínez Roca.
- Marcuse, Herbert (1971). *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Alianza Editorial.
- Marcuse, Herbert (1981). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Ariel.
- Marcuse, Herbert (2010). *H. Marcuse y los orígenes de la teoría crítica: Contribuciones a una fenomenología del materialismo histórico (1928); Sobre filosofía concreta (1929)*, introducción y traducción de José Manuel Romero. Plaza y Valdés.
- Marcuse, Herbert (2011). *Entre hermenéutica y teoría crítica. Artículos 1929-1931*, edición, traducción e introducción de José Manuel Romero. Herder.
- Marcuse, Herbert (2016). *Sobre Marx y Heidegger. Escritos filosóficos (1932-1933)*, edición, traducción e introducción de José Manuel Romero. Biblioteca Nueva.
- Marcuse, Herbert (2025). *La teoría crítica en la era del nacionalsocialismo. Ensayos (1934-1941)*, introducción y traducción de José Manuel Romero. Editorial Trotta.
- Marx, Karl (2013). *Manuscritos de economía y filosofía*. Alianza Editorial.
- Romero, José Manuel (2010). Herbert Marcuse y los orígenes de la teoría crítica. Una aproximación. En Herbert Marcuse (Ed.), *H. Marcuse y los orígenes de la teoría crítica* (pp. 7-76). Plaza y Valdés.
- Romero, José Manuel (2025). Herbert Marcuse y la teoría crítica en el “momento del peligro”. En Herbert Marcuse (Ed.), *La teoría crítica en la era del nacionalsocialismo. Ensayos (1934-1941)* (pp. 9-38). Editorial Trotta.